

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Los periódicos políticos.* = Teatro del Balon. = *El canto de los helenos, novela traducida por D. Eugenio de Ochoa.* = *Correspondencia.* = Geroglífico.

Preparamos nuevas reformas á nuestra publicacion, las que serán llevadas á cabo con la generosidad y exactitud que tenemos demostradas en los diez y seis años que contamos de existencia.

LOS PERIÓDICOS POLÍTICOS.

Esta clase de publicaciones, cuya existencia y cuya importancia datan de reciente fecha, pueden compararse á una funcion de teatros. El periódico, en efecto, principia por una obertura, sigue luego el drama, y en pos de este viene el fin de fiesta. Nunca falta quien aplauda, pero rara vez falta tampoco quien silbe.

El artículo de fondo es la sinfonía, como ya puede suponerse. Si el papel es á la sazón ministerial, dominan en ella las agradables melodías, los andantes *maestros*, los flauteados. Si es de oposicion, chilla el octavin como un desesperado, gruñe el contrabajo, zúrrase con fuerza á los timbales, á los violines se les saltan las cuerdas, y hasta es necesario á veces echar la caja de truenos para aumentar el estrépito.

Tras de esto viene el drama, en el cual por fuerza ha de haber siempre algo de triste, de desconsolador ó de sangriento. Cuando no son los horrores de la toma de Delhi,

la matanza en masa de los cipayos, ó las cruentas represalias contra los ingleses, es el hundimiento de algun edificio que ha cogido debajo á trescientas personas, ó es un tren que se ha volado, ó un buque que naufragó no salvándose ni las ratas, ó la historia de un hombre que ha asesinado á su mujer y que se ha comido crudo á su suegro, ó son las novecientas quiebras de los Estados Unidos, ó la elevacion del descuento del banco de Lóndres, ó las dificultades que ofrece la cuestion de subsistencias, ó la fiebre amarilla de Lisboa, ó la esplosion de un almacen de pólvora, ó cualquiera en fin de esas cien y cien cosas de la misma naturaleza, sin las cuales un periódico pierde no poca parte de su interés, y hace imposible el que los ciegos lo vendan despues por esas calles y plazas, con gran contentamiento de los papamoscas.

La última plana comprende lo que pudiera llamarse el sainete. Esta parte es el reverso de la medalla de la anterior. Si allí se mata por centenares y por miles, aquí se hallan los medios para no morir nunca, ó al menos lo mas tarde posible. Las píldoras de Borrell y el ungüento de Holloway se preconizan como eficacísimos específicos contra todas las enfermedades desde la jaqueca hasta la tisis, desde las lombrices hasta la lepra. Esto es altamente consolador.

Pero mientras se vive es conveniente pasarlo bien, y eso con poco dinero. Mucho es la salud, pero no el todo. Para conseguirlo tenemos allí, por ejemplo, una liquidacion en la que se dan los géneros casi de valde. Toda la dificultad consiste en determinar ese *casi*. Viene despues el anuncio

de una Pomada peruana, que tiene la virtud de hacer nacer el cabello y barba. Gran descubrimiento para los calvos y para los pollos, los cuales por simples ocho reales que cuesta el bote tienen la casi seguridad de quedarse con su calva los unos, y los otros con sus mejillas de raso liso. Pero esto siempre es bueno, siempre es útil, porque ¿qué esperanza, ó si se quiere qué ilusión no parece barata por sesenta y ocho cuartos? Harto mas caras se pagan todas las demás ilusiones.

Sin embargo, tal es el mundo que los que no tienen barbas las desean, y los que la tienen se las rapan. Por eso es indispensable el que la industria contente á todos. Al efecto leemos en los periódicos el anuncio de unos polvos maravillosos para afinar navajas, invento de suma utilidad, segun allí se dice, "para los señores barberos y caballeros que por sí mismos se afeiten." Y mas abajo añade que usando de estos polvos "pasa tan dulcemente la navaja por la cara que parece que no afeita." Las quijadas están por tanto de enhorabuena.

Como el bello sexo no se afeita, justo es que en compensacion tenga en esta parte del periódico algo que le interese. Al efecto se le dan los Polvos de caracol, que quitan las manchas de la cara y suavizan el cutis dejándolo de un color hermoso. Siete reales cuesta la caja, cuando solo vale dos cada papel de polvos para las navajas. Esto es muy justo. De hermosear á una mujer á descañonar á un barbon hay notable diferencia.

Tampoco se olvida aquí la parte intelectual. Se enseñan lenguas en siete ú ocho meses, y hay "dos clases de inglés de invierno."

El periódico concluye con el editor responsable, que es como si dijéramos el telon de boca.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

TEATRO DEL BALON.

Pocas cosas hay mas falibles que un anuncio de funcion para este teatro, y el

que no es bastante precavido para mirar y remirar el cartel á la hora de empezar, se espone á encontrarse allí con una funcion improvisada, y que de seguro no se habia propuesto ver. Esto no es culpa de la empresa, sino de las muchas vicisitudes que ofrece la salud de los actores. De poco acá ha sido aquello una verdadera epidemia.

En efecto, anuncióse dias ha la zarzuela *Jugar con fuego*, egecutada por una compañía que por lo visto tenia el proyecto de ver si se aclimataba en aquel teatro. Acudió el público en no escaso número, pero la duquesa de Medina fué acometida de una indisposicion pocas horas antes, y se hizo indispensable improvisar cualquier cosa. A dicha esta cualquier cosa nos hacia ganar probabilísimamente en el cambio, porque fué *El ramo de Oliva*; pero esto era bueno para sabido.

Esta sorpresa no fué nada, sin embargo, para la que tuvimos el jueves de la anterior semana. Anuncióse un drama nuevo titulado *El marqués de San Blas*. Fuimos allá, y nos hallamos no solo sin el marqués, sino tambien á oscuras. Es decir, que habia habido dos indisposiciones, la de una actriz y la del gas. Suplióse lo primero con dos piezas en un acto, entre las cuales se interpoló el mamarracho dramático titulado *Un infierno, ó la casa de huéspedes*, todo ello salpimentado con intermedios de bailes nacionales. Pero si en efecto pudo hacerse este remedion, como se dice en el idioma de bastidores, no se hizo tanto respecto al alumbrado. El escenario, durante la primera pieza, estuvo completamente á oscuras, y tanto mas cuanto que la decoracion era cerrada, no pudiendo por tanto suplir la luz de los varales, aunque escasa, á la ninguna del proscenio. A pesar pues de no haber luz, llevaba la Adela Alvarez anteojos verdes, bien innecesarios por cierto donde faltaba claridad suficiente para moverse sin tropezar, pero que demostraban otra indisposicion mas con la que no se habia contado. En fin, por lo que hablaron, que no por lo que accionaron los actores, puesto que solo se les descubria como sombras chinescas, comprendi-

mos que se ejecutaba una pieza titulada *Haciendo la oposicion*, pieza sin argumento, si bien abundante en agudezas y llena de movilidad.

Al comenzar el horrible comedion de que hemos hablado antes, ya se veia algo menos mal. No sabremos nosotros decir si esto se debia á haberse habituado nuestros ojos á aquella oscuridad, ó bien á la colocacion de algunas velas puestas á caballo sobre los atriles de la orquesta. La funcion habria sido escelente para murciélagos.

La empresa, á cuyo celo hemos hecho otras veces cumplida justicia, deberia redoblarle para que tales cosas no se repitan. Comprendemos que no esté en su mano siempre el evitar estas intercadencias tan comunes por desgracia en el gas, pero debe estar prevenida para un accidente del momento, supliendo en el acto la luz de aquel por candelijas de aceite, ó en otra forma cualquiera. El Balon es el único teatro hoy abierto en Cádiz. El forastero transeunte acude allí, y no hay necesidad de encarecer la tristísima idea que habrá de formarse de esta poblacion si acierta á asistir al espectáculo una noche como la del jueves. Ya que se han hecho cómodas y elegantes butacas, procúrese mejorar el coliseo y su servicio, toda vez que el público acude á los llamamientos que se le hacen.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL CANTO DE LOS HELENOS.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

DON EUGENIO DE OCHOA.

(CONTINUACION.)

Ya en coche, Noemí habló de los cuentos de hadas y de príncipes que acuden siempre en auxilio de los desgraciados. Mi abuela, que no habia vuelto á acordarse del canto de los Helenos, se hacia lenguas ponderando la cortesía de los extranjeros y se prometia dar las gracias al príncipe, cuyo nombre recordaba vaga-

mente haber oido en casa de la baronesa; y con efecto la primera vez que le encontró en la reunion, le hizo los mayores agasajos y le instó á que nos visitase, sin ocurrírsele que podía ser peligroso en nuestra intimidad. Las mujeres olvidan pronto los peligros de la edad que ya no tienen.

Ya tienes pues al príncipe admitido en casa de mi abuela. Desde aquí, Blanca, mi historia va á parecerse á la de muchas jóvenes: ya no se trataba de unas cuantas visitas recibidas de tarde en tarde;—desde entonces empecé á conocer las dulces zozobras de una aficion naciente y correspondida.—Alfeo venia á todas horas: sus modales respetuosos, tan diferentes de los de la juventud del día, tenian prendada á mi abuela: muchas veces nos acompañaba al teatro, á los bailes, á paseo y aun á tiendas: yo me abandonaba con tanta mas delicia á aquella inclinacion cuanto que hasta entónces no habia pasado por mi cabeza ni por mi corazon ninguna idea de amor. Segun la feliz espresion de un poeta «el cielo estaba abierto sobre mi cabeza» Oh! cuán brillante y pura, hija mia, es esa aurora del amor!

Así transcurrieron rápidamente dos meses: empezaba el mes de abril cuando llegaron Mme. de Braizieux y su hijo. Contra su costumbre mi tia no aceptó habitacion en casa de su suegra, por haberla ya tomado, segun nos dijo, en una fonda con Jorge; y añadió que deseaban uno y otro ir á descansar al campo, esperaban que no se dilatara nuestro viaje.

La idea de aquella próxima partida me heló el corazon. Un íman muy poderoso me ligaba á Paris, y la quinta de Braizieux, mi quinta ántes tan querida! me aparecia como un destierro, casi como un calabozo. Mi abuela sin embargo accedió con mucho gusto á adelantar el viaje, pues fatigada de las diversiones del invierno, suspiraba por ver sus frutales en flor.

Nada de esto era muy al caso para curarme de mis prevenciones contra mi tia, que continuaba siempre la misma: hay mujeres que parecen nacidas para pasarse en el otoño de la vida, sin haber conocido nunca primavera ni verano, y sin temer el invierno. Jorge, teniente de navio á la sazón, era ya un hombre, bien parecido sin duda, de trato finísimo, pero que no tenia para mí nada de particular. La verdad era que no llegaba en buen momento y de ello debió resentirse la acogida que le hice.

Conoció el príncipe mi tristeza y mostró sentir aun mas que yo nuestra ida al campo.

—Voy á probar la suerte, me dijo, aunque temo que me sea contraria. La baronesa de Larcy es bondadosísima para conmigo y sentirá en ser intérprete de mis sentimientos

cerca de su familia de Vd.; pero no puedo sacudir de mi alma los mas aciagos presentimientos.

Llena de confianza en la indulgencia de mi abuela, tuve valor para animarle.

Sin embargo, cuando al dia siguiente se hizo anunciar en casa la baronesa, mi corazon latió con extraordinaria fuerza.—Al principio habló de cosas insignificantes, de la ópera nueva, de las novedades del dia, de modas, de cuanto se le vino á la cabeza, con la insustancialidad propia de las mujeres frívolas.—Mi abuela, mal que bien, sobrellevaba aquel fuego granado de palabras vacías, pero mi tia, que se hallaba aquí casualmente, parecia como alelada. Por último se levantó la embajadora, y cuando mi abuela se levantó tambien para despedirla, la pidió un momento de audiencia.

¡Con qué impaciencia febril aguardé el fin de aquella conversacion! así es que respondí sin saber lo que me decia á las pocas palabras que me dirigió Mme. de Braizieux: por fortuna Noemí hablaba por nosotras tres.

Cuando volvió mi abuela de su conferencia vino sumamente disgustada y echando pestes contra la baronesa, lo cual me pareció de malísimo agüero, considerando con dolor que no se suele criticar á las personas portadoras de buenas nuevas: á estas personas las encontramos siempre mil perfecciones.

Luego que se fué mi tia, mi abuela despidió á Noemí alegando no sé qué pretexto, y me dijo con una indiferencia acaso un poco afectada:

—Esa pobre baronesa es excelente, pero tiene un gran defecto y es el de querer servir, colocar, casar ó reconciliar á todo el mundo.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

A las varias Sras. suscriptoras de *Gibraltar* decimos que cuanto solicitan en su apreciable carta del 5 del corriente, será incluido en el patron del próximo mes, dándole gracias por lo mucho que nos favorecen en su citada comunicacion.

Sres. P. H.: *Gibraltar*.—Las cifras y nombres que V. solicita se publicarán en el próximo patron.

D. A. D.: *Sevilla*.—Por el correo del 9 se le envió el ejemplar *Cuentos del Peregrino*, y no se ha hecho lo mismo con el del Rubí que reclama porque hace tiempo se acabaron, pero puede V. pedir otro título en su lugar.

D. J. C. C.: *Sevilla*.—En el próximo patron se complacerá á V.

D^a M. de las A. G.: *Villaluenga del Rosario*.—Creemos imposible poder complacer á V., pero lo procuraremos.

D. F. de la V. y B.: *Santa Marta*.—Celebramos se haya corregido el abuso de los estravíos.

D. J. J. B.: *Sevilla*.—Será V. complacido en el patron próximo.

ERRATAS.

En la página 456, primera columna, línea 44, dice:

Amar aun es mejor, y al cielo pido,
debe decir:

Amar aun sé mejor, y al cielo pido,

En la misma página, segunda columna, primera línea del sumario del artículo sexto *LA MUJER*, dice:

Una mujer y una explicacion de la autora.

debe decir:

Una disculpa y una explicacion de la autora.

Solucion del geroglífico anterior.

Prisiones que el amor no labra son pesados hierros.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

